

LUNES DE LA XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Par)

Mateo 10, 34 – 11, 1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa». Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

En la historia de las religiones, vemos que el hombre de todos los tiempos y culturas tiene la tendencia natural a pensar que si las cosas te van bien, es Dios que te bendice; y si las cosas te van mal, algo habrás hecho que Dios se ha enfadado contigo. Incluso nosotros pensamos que si estamos con Dios todo será éxito, salud, amor, paz. Y si no, es que de alguna manera Dios no está ahí, que nos ha abandonado, o que le hemos abandonado nosotros.

Jesús nos trae un cambio de criterio radical. Jesús dice: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada". Nos está recordando que seguirle a Él no es un camino fácil. La espada que Él menciona no es una llamada a la violencia, sino una metáfora de la división que su mensaje puede causar. El evangelio de Cristo a veces genera conflictos dentro de nuestras propias familias, en nuestro entorno, e incluso dentro de nosotros mismos. Es porque sus enseñanzas desafían nuestras comodidades, nuestras tradiciones, nuestras seguridades, porque tenemos tendencia a buscar esas comodidades y esas seguridades en otras cosas que no son Dios.

Ser discípulo de Jesús implica tomar decisiones difíciles y, a veces, sufrir incomprendimientos y rechazos. "El que ama a padre o madre más que a mí no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí no es digno de mí". Estas palabras no significan que debemos abandonar a nuestros seres queridos, sino que Jesús debe ocupar el primer lugar en nuestras vidas. Nuestro amor por Él debe ser el centro que oriente todas nuestras relaciones y decisiones, porque solo Jesús nos muestra el camino de la verdad y de la vida.

Jesús continúa: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí". Tomar la cruz no es solo vivir las dificultades de la vida, confiando en que el Señor nos da la fuerza para seguir adelante, sino también tomar esa cruz que soy yo mismo: querer que se haga mi voluntad, tener yo el criterio de lo que está bien y lo que está mal, decidir siempre yo lo que yo debo hacer, en lugar de querer que se haga la voluntad de Dios, que siempre es más sabia y más verdadera que la mía. Tener fe no es saberlo yo todo, sino estar a la escucha y confiar en Dios, abandonarme en este Dios que sabe más, que quiere lo mejor para mí, que es más bueno, que es más grande, y renunciar a mi yo.

Ese precisamente es el principio de la rebelión del corazón de Satanás: "¿por qué tiene que ser mejor lo que quiero yo que lo que quiera Dios? ¿Por qué Dios no respeta mi libertad de querer hacer lo que yo quiero, y siempre tengo que hacer lo que Él quiere?". Y a partir de ahí, Satanás empieza un camino interior de ver a Dios como un mal que le oprime, y se rebela.

Virgen Santísima: danos un corazón humilde, dócil y confiado. Un corazón valiente y decidido a buscar en todo la gloria de Dios, y no la nuestra, y colaborar como tú en el plan de salvación de Dios. Tú que pisas la cabeza de la serpiente, líbranos de los engaños del Maligno.